

A LA LUZ DE LA GRACIA, LA CULTURA DESDE LA *VOLUNTAS UT NATURA*

1. El horizonte de nuestra reflexión

Desde una mirada larga y contemplativa traemos a presencia, una visión de conjunto sobre la creatividad realista, a través de los versos de Jorge Guillén sobre Federico García Lorca.¹ "Federico García Lorca fue una criatura extraordinaria.

Criatura significa esta vez más que el hombre, porque Federico nos ponía en contacto con la Creación. Con este conjunto de fondo en que se mantienen las fuerzas fecundas.

Y aquel hombre era ante todo, manantial, arranque fresquísimo de manantial.

Una transparencia de origen, entre los orígenes del Universo, tan recién creado y tan antiguo.

Junto al poeta se respiraba un aura que él iluminaba con su propia luz.

Pero no fue por acumulación de originalidad, sino por originalidad de raíz:

Criatura del Creador,

inmerso en la Creación

y participante de las profundas corrientes creadoras".

Su lectura nos conduce a la raíz de la fundamentación de esta meditación: una concepción filosófica realista, creacionista, participacionista.

En estos versos encontramos la imagen plena del hombre de cultura que ha desenvuelto las virtualidades que habitan en la interioridad, y se cumplen desde la fidelidad a la propia esencia. La creatividad como el don que se ha recibido a partir de la *voluntas ut natura*, atenta a las oscuras resonancias de unificación y amistad, fruto del Agape, por parte del Creador.

Esto queda consolidado en las palabras de Johann Peter Hebel: "Somos plantas -nos guste o no admitirlo- que deben salir con las raíces de la tierra para elevarse en el éter y dar fruto".

2. Las oscuras resonancias de unificación y amistad

Esta es la última frase de un texto de Dionisio Aeropagita² la cual expresa lo siguiente: "Como el impúdico aunque esté privado del Bien, según su irrazonable concupiscencia -y en esto no es ni desea lo que es- sin embargo, participa del Bien, según la misma resonancia oscura de la unificación y amistad".

Esta necesidad de amistad está resonando en el fondo de su ser. Es un sentir profundo

¹ García Lorca, Federico. Obras Completas. Edit. Aguilar. Madrid. 1969. p XVII

² Aeropagita Dionisio. De divinis nominibus 202. Trad. cast. Los nombres divinos. Edit. Losada 2007. p 269.

que es la voz de la naturaleza. Esto es *voluntas ut natura*. E. Stein en su tesis doctoral³, dice: "Yo vivo cada acción de otro como acción que procede de un querer y éste a su vez, de un sentir, con lo cual me es dada simultáneamente una capa de la persona y un ámbito de valores, que ella experimenta en línea de principios; ámbito que a su vez motiva de manera significativa tanto la esfera de los actos volitivos futuros posibles, cuanto de acciones futuras posibles".

Voluntas ut natura es vocera de esta naturaleza humana y de todas sus exigencias universales de la esencia humana, y de las exigencias particulares de esta naturaleza.

Este sentir profundo responde a la noción de creaturidad en torno a la persona humana, concebida como don por el Creador. Ha sido Él quien ha querido su existencia en el mundo. Leemos en el Génesis: "Yo quiero que seas; es bueno, muy bueno, tu existencia en el mundo". (Génesis 1,31).

Y ha sido Dios Padre el que ha otorgado la gracia, cuando el hijo se ha alejado por el oscurecimiento de la inteligencia, para esperarlo allí, donde están sus raíces.

Voluntas ut natura es quien ahora nos convoca.

3. Leemos en Sto. Tomás: "Todos los actos de la voluntad se reducen como a su primera raíz, a aquello que el hombre quiere naturalmente".⁴

Este pensamiento responde a la noción de creaturidad. Dios no sólo le ha dado a la creatura, en su proyecto creador, una esencia determinada de tal o cual manera, una "naturaleza", y que por eso mismo pretende algo de ella, con prioridad a toda autoconformación propia, sino que también, la ha llevado a existir -igualmente sin preguntárselo- en un acto absolutamente eficiente de voluntad creadora y esto quiere decir que le ha puesto con un impulso imposible ya de detener, en camino hacia la única realización, no sólo pensada, sino también querida, para ella, la creatura.⁵

Es decir, le ha sido dado un haz de posibilidades, de dinamismos esenciales que cada uno deberá cultivar a partir de la creatividad, de esa "energeia", que habita en la interioridad. Dependerá de él llevar a cabo su despliegue para su propia perfección. Pero puesto que somos espíritu creatural colocados sin ser inquiridos en el acto de la creatio, en camino hacia nuestra propia perfección, queremos esta perfección "de por creación", y esto quiere decir, de un

³ Stein Edith. Zum Problem der Einfühlung. Halle 1917. Parte IV. Capítulo 4.

⁴ Santo Tomás. Sum. Theologica. I-II, 10, 1.

⁵ Pieper Josef. Creaturidad y tradición. Ediciones FADES. Bs. As. 1983. p 23.

modo natural, y —no en virtud de una opción propia-⁶.

En su ensayo "El sendero del campo", escribe Martin Heidegger:

"Crecer significa abrirse a la amplitud del cielo y -al mismo tiempo- estar amparado, arraigado en la oscuridad de la tierra, que todo lo sólidamente acabado prospera cuando el hombre es ambas cosas: dispuesto a la exigencia del cielo supremo, y amparado en la protección de la tierra sustentadora".⁷

Esto nos muestra que el llamado a la perfección siempre es "hacia arriba". Santo Tomás nos lo dice: "Una cosa no se perfecciona mediante algo inferior a ella, salvo que en lo inferior haya alguna participación de lo superior. Es evidente que la forma de la piedra o de cualquier forma sensible, es inferior al hombre. De donde se sigue que el intelecto humano no se perfecciona por la forma, sino en cuanto en ella está participada la semejanza de algo que es superior al intelecto humano, es decir, la luz inteligible o algo semejante".⁸

Señala sobre lo citado el Dr. Emilio Komar: Según algunos autores aquí está el núcleo de toda la filosofía de la cultura de Sto. Tomás. La cultura es siempre perfección. Es el resultado de lo cultivado. De allí el potencial liberador de la genuina cultura, en la que la persona crece, se expande, se realiza. Lo cual no es posible sin la mirada participacionista: ver lo bajo dirigiéndonos hacia lo alto. (Apuntes sobre Participación para un Seminario de Antropología Filosófica. Instituto de Cultura Superior. Bs. As).

4. La cultura como "inveramento"

"Inveramento", término de la Edad Media presente en la filosofía italiana. Se lo traduce por superación volviendo a la verdad. Remite al núcleo que tiene que ser desarrollado en sus virtualidades. Esto es propio de una educación entroncada en la ética.

Deben recordarse los dos principios griegos, cimiento moral del desarrollo humano. Principios que encarnan el crecer desde las raíces:

- Conócete a ti mismo.
- Sé lo que eres.

En la profundidad se encuentra la "energia", la "energeia" propia de la cultura. La misma como sinónimo de Bildung que ha sido definido como el "desarrollo de las fuerzas (o potencialidades del espíritu, para el perfeccionamiento del alma, es 'cultura animi', no significa por tanto una posesión objetiva, colectiva o exterior; es una "energeia" y no un

⁶ Pieper Josef. Op. cit. p 23.

⁷ Heidegger Martín. La Prensa. 12-8-1979.

⁸ Santo Tomás. Sum. Theologica. I-II 6, c.

"ergon", es decir, un dinamismo, una potencia interior de cada hombre.⁹

Esa energía permite la creatividad como un hacer que proviene del ser. El primero en exponer claramente el sentido contrapuesto de los conceptos 'civilización y cultura' es Friedrich August Wolf, un filólogo profesor en Halle y Berlín amigo de Goethe, de Schleiermacher y de Humboldt. En su obra: "Exposición sobre las Ciencias de la Antigüedad", distingue entre lo que es la cultura del espíritu, del "ordenamiento burgués o civilización". La civilización está ligada a las exigencias de la vida en lo que hace a la seguridad, el orden y el bienestar, pero es incapaz de crear literatura y arte.¹⁰

Pues bien, en la tierra oscura y fecunda del espíritu humano, se prepara el advenimiento del 'hombre de cultura'.

5. El advenimiento del hombre de cultura

El advenimiento del hombre de cultura supone conforme a los conceptos anteriores, remitirse al ámbito de la *voluntas ut natura* donde se encuentra la raíz de la creatividad.

José Ortega y Gasset en su ensayo sobre Biología y Pedagogía¹¹ en el tópico sobre Civilización, Cultura, Espontaneidad, escribe: "...Podemos distinguir tres clases de actividad espiritual: Primera, el uso de mecanismos o técnicas, políticas, industriales, etc, que en conjunto llamamos civilización y corresponden al montar en bicicleta.

Segunda, las funciones culturales del pensar científico, de la moralidad siendo íntimas al hombre, son ya especificaciones de la vitalidad psíquica dentro de cauces normativos e infranqueables, ellas valen en el orden psíquico lo que el andar en el orden corpóreo.

Tercera, los ímpetus originarios y la curiosidad, el amor y el odio, la agilidad intelectual, el afán de gozar y triunfar, la confianza en sí y en el mundo, la imaginación, la memoria.

Estas funciones espontáneas de la psique, previas a toda cristalización en aparatos y operaciones específicas, son la raíz de la existencia personal.

Sin ciencia no hay técnica, pero sin curiosidad, agilidad mental, constancia en el esfuerzo, no habrá tampoco ciencia.

El médico no será buen médico si no es un poco científico, y no será un poco científico, si no es bastante inteligente.

Ahora bien: es un error creer que a fuerza de enseñar técnica terapéutica, se logrará

⁹ Brie Roberto. SOCIOLÓGICA. Rev. Arg. de Ciencias Sociales. Bs. As. 1992/93. p 308.

¹⁰ Brie Roberto. Op. cit. p 308.

¹¹ J. Ortega y Gasset. El Espectador. III-IV. Edic. Revista de Occidente. Madrid. 1964. pp 94-95

dotar a un individuo de visión científica, y mucho menos hacerlo inteligente.

Asimismo, para que un hombre ejerza bien sus actos civiles, deberá educarse su moralidad afinando su sensibilidad para las normas éticas robusteciendo su obediencia a los imperativos del deber, pero será estéril intentar todo esto si no se cuenta de antemano con una vigorosa 'potencia de voluntad' de entusiasmo, 'de energía básica'.

A mi juicio, pues, no es lo más urgente educar para la vida ya hecha sino, para la vida creadora.

Cuidemos pues de fortalecer primero, la vida viviente, la *natura naturans*, y luego si hay solaz, atenderemos a la cultura y la civilización, a la *natura naturata*".

El desenvolvimiento de las virtualidades que habitan en la interioridad, permitirán el surgimiento del hombre de cultura, del cual dice Monseñor Mandrioni en su obra "Filosofía y Política":

"El hombre de cultura es aquel lugar donde se ilumina y justifica el "universal humano", y donde a la luz de este último es posible crear obras en el espíritu, plenas de valor. Esta iluminación, justificación, no debe quedar circunscripta a cierto tipo de hombre. Si bien la universidad es el lugar por excelencia de la formación del hombre de cultura, aquel lugar debe abarcar la cotidianidad de la vida, y la esfera de los hombres que la "hacen".¹²

"El universal humano" no es un concepto abstracto. Por el contrario, es raíz y medida de toda creatividad. Pensemos en la experiencia estética. Hay una común opinión doctoral en el sentido que la experiencia estética es la experiencia de lo infinito en lo finito. Así expresaban las fórmulas clásicas que definían lo bello como el esplendor de la verdad. Esto se lleva a cabo por el universal humano, a partir de la creatividad, desde la *voluntas ut natura* como 'voz' que escucha las oscuras resonancias de unificación y amistad, expresando el sentido de una vida digna de ser vivida cuando la creatividad forma parte de la experiencia vital de la persona humana.

La creatividad como lo dice Donald Winnicott en su libro: "El hogar como punto de partida"¹³, es un hacer que surge del ser, el cual indica que aquel que 'es', está vivo. El impulso puede estar adormecido, pero cuando la palabra "hacer" se torna apropiada, entonces ya hay creatividad.

La conservación durante toda la vida de algo que en rigor pertenece a la experiencia infantil: la capacidad de crear un mundo. Pues bien, aquí se encuentran los cimientos de un

¹² Mandrioni Héctor. Filosofía y Política Edit. Guadalupe. Bs. As. 1986. p 124.

¹³ Winnicott Donald. El hogar como punto de partida. Edit. Paidós. Bs. As. 1993. pp 48-49

'habitar creador'. Como bien lo dice Monseñor Mandrioni¹⁴: "Este es el círculo viviente: que los hombres de cultura iluminen cada vez más, las conciencias de los pueblos para que pongan al poder en manos de las verdaderas "autoridades", y que el poder en manos de las "autoridades", cree las condiciones de más en más amplias que permitan el acceso del pueblo a la cultura.

En esto, el amor se une a la cultura, porque ambos son esencialmente 'fecundos'. Vladimir Jankélevitch expresa: "El don del amor que reside esencialmente en la comunicación, pertenece a la vez a aquel otro que lo da y a aquel otro que lo recibe, y no se disminuye o divide en la participación". (Traité des vertus 523).

El amor como la cultura 'edifican' al ser humano, "ambos emplean sus energías en cumplir y permitir ser a todo aquello sobre lo cual se ejercitan. No llegan a cada cosa para arrebatar y dominar sino que acceden a cada cosa para ayudar y servir".

Ambos tienen el poder de ser colaboradores con la Creación desde su ser 'mediadores', por el don que han recibido.

El que es capaz de cuidar, albergar, proteger a todo aquello que le ha sido encomendado, es el que puede 'crear'. Y lo es porque permite que el valor inherente a algo se actúe en la realidad creada. La 'obra' lleva a la esencia del objeto a su más pura singularidad e irrepetibilidad.

Esto se ve dentro de la creación en la obra de arte. E. Stein lo explica así: "Toda obra de arte es una imagen de sentido, y precisamente por esto, la plenitud del sentido que es inagotable para el conocimiento humano, resuena en ella de manera misteriosa. Entendida así, toda obra de arte es una revelación, y toda creación un servicio" (Kreuzwissenschaft. V. 275).

6. El poder de la creatividad en la palabra poética.

Después del camino recorrido podemos ver cumplido aquel horizonte que teníamos por delante: la sinopsis de la creatividad a la luz de una lectura filosófica de fundamento realista -creacionista- participacionista. Podemos condensarlo en el final de aquellos versos, cuando dice sobre García Lorca:

“...Creatura del Creador,
inmersa en la Creación,
y participante de las profundas corrientes creadoras”.

¹⁴ Mandrioni Héctor. Op. cit. pp 126-127

Esto es posible por la palabra poética. Nos enseñaba en una conferencia que brindaba Monseñor Mandrioni, allá por el '95: "...La poesía es el espejo del material de la vida. No es expresión reproductiva, sino nacimiento espiritual de la vida en la diferenciadora palabra. Tan sólo gracias a la fuerza fundadora de la poesía, adquiere el material de la vida, 'el orden que se llama cultura'. Mucho más de lo que solemos creer, 'somos lo que somos' gracias al nacimiento previo por la poesía.

El poeta es ese privilegiado que no se contenta con el lenguaje de la tribu, sino que a partir del lenguaje de la tribu, sabe elaborar un nuevo lenguaje, que lo sublima, lo purifica y lo eleva, como solía expresarlo Mallarmé.

La palabra que brota del acto poético creador, sería la palabra que, en un instante sublime, dice por única vez, una cosa única, que permanece inagotable, porque es siempre inicial, más allá de toda nivelación, y engendra un nuevo mundo y una nueva historia".

"Crear significa sacar de la fuente; significa recibir lo que emana, y llevar lo recibido de este modo. Lleva en la medida en que despliega lo recibido en plenitud". (Martin Heidegger).

Tomando estas palabras, Monseñor Mandrioni cerraba Las Jornadas del 30/31 de mayo de 2002 en esta Universidad, sobre: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, diciendo:

“Este tipo de creatividad excluye el que nosotros seamos los dueños del mundo, de la historia y los artífices de comienzos absolutos. Pero también excluye que nos consideremos meros productos de un destino anónimo y ciego. El que crea -en el sentido heideggeriano- es el que sabe "extraer de la fuente". O sea, se experimenta afectado por el contenido de una proveniencia que él recibe como un "don".

Primero es saberse como el inmerecido receptor de un don que gratuitamente le sobreviene y luego, incrementado y cultivado, llevarlo a la plenitud y donarlo a su vez. Y aquí la "cultura" alcanza su sentido pleno pues, en conformidad con lo que acabamos de expresar, "crear es cultivar". El don recibido es llevado a su plenificación con el consiguiente “plus de sentido” que ello conlleva. Crear por tanto, más que producir de la nada, significa "cumplir".

A la luz de lo hasta aquí dicho se colige el alcance de la creatividad poética, innovadora pero también deudora. Mucho es lo nuevo, pero también mucho es lo que recibe."